

# HOMENAJE DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA A MONSEÑOR ESCRIVÁ DE BALAGUER

Recibió la investidura de doctor "honoris causa"

Zaragoza, 21. (Por teléfono, de nuestro corresponsal.) La solemne ceremonia de la investidura de doctor "honoris causa" a monseñor José María Escrivá de Balaguer, celebrada esta mañana, constituyó, además de un homenaje justo de la Universidad, un homenaje fervoroso de Zaragoza hacia el ilustre fundador y presidente general del Opus Dei. La ciudad estuvo representada en el acto por las primeras autoridades y personalidades, y la Universidad por todos los claustros de profesores de las Facultades y por una masa escolar considerable. Escalinatas, galerías, vestíbulos, todo estaba atestado y la recepción que se hizo a monseñor Escrivá al aparecer en la sala fue de un calor y un fervor extraordinarios.

Había venido a presidir la sesión en representación del ministro, el subsecretario de Educación Nacional, D. José Maldonado, a quien acompañaron en la presidencia todas las primeras autoridades; el director general de Información, D. Vicente Rodríguez Casado; el obispo de Barbastro; D. Florentino Pérez Embid, y el capitán general de la VII Región Militar, con otras personalidades llegadas para asistir a la ceremonia, que fue brillante, con todo su ritual universitario: discurso de méritos protocolario en latín por el doctor Solano Costa; investidura e imposición de la medalla en medio de clamorosas ovaciones, ceremonia del juramento, etc. y finalmente, discursos del rector de la Universidad, señor Cabrera Felipe, y del nuevo doctor, monseñor Escrivá de Balaguer. El rector habló para exponer una amplia relación de méritos personales que concurren en este aragonés ilustre que en esta Facultad estudió la carrera de Derecho simultaneando esos estudios con los del Seminario de San Carlos en el que se hizo sacerdote; entre sus méritos actuales cuenta con el doctorado en Sagrada Teología por la Universidad Lateranense, de Roma; fundador del Opus Dei, ex rector del Real Patronato de Santa Isabel de Madrid; académico de la Pontificia Academia Teológica Romana, consultor de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades y prelado doméstico de Su Santidad. Pertenece además al Consejo Nacional de Educación y posee las Grandes Cruces de San Raimundo de Peñafort, de Alfonso el Sabio e Isabel la Católica y de Carlos III, y es miembro del Colegio de Hombreros Ilustres de Aragón. Además es autor, entre otras publicaciones, de "Camino", obra de la que se han hecho ya incontables ediciones en diferentes idiomas. Razones todas más que suficientes para que las Facultades de Derecho y Ciencias hayan pedido el retorno a su seno, en su calidad de doctor "honoris causa", de quien tan alto ha dejado el nombre de esta Universidad.

Honramente emocionado, desde la tribuna, el nuevo doctor no quiso que sólo fuera su discurso una oración de gratitud y lo consagró a estudiar las huellas de Aragón en la Historia del Cristianismo desde sus orígenes con la evocación de las principales figuras aragonesas como la del poeta Aurelio Prudencio, que fue el cantor de la Iglesia Universal en sus comienzos has-

ta, el punto de que la liturgia ha incorporado a sus textos siete himnos de este poeta. Otra figura principal en el medievo, San Braulio, obispo de Zaragoza, que se convirtió en la figura principal de la cristiandad y fue la lumbrera que iluminó la Iglesia en la Edad Media. El Monarca aragonés, Sancho Ramírez, restaurador de la obra cristiana; la Infanta Isabel, Reina de Portugal y San José de Calasanz, el precursor que en el siglo XVII, fue el instrumento escogido por Dios para instaurar las escuelas cristianas.

Magnífico discurso con el que terminó la brillante ceremonia entre aclamaciones prolongadas y vivas a monseñor Escrivá y a la Universidad de Zaragoza.

Gran homenaje a un preclaro varón de cuya obra puede esperarse mucho en el ámbito universitario zaragozano.—Luis TORRES.